



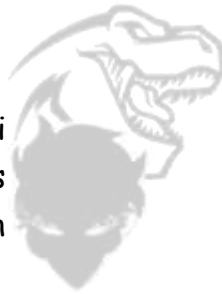
Capítulo 162 - Un aura familiar

Vergil dejó escapar un profundo suspiro, pasándose una mano por el cabello plateado mientras intentaba superar la vergüenza de la situación. Echó un último vistazo a la caja de madera, ahora cerrada, antes de volverse hacia Ada, quien parecía saborear cada segundo de su incomodidad.

"De acuerdo. ¿Qué encontraste? Esto no puede ser peor que..." Se detuvo, negándose a terminar la frase, señalando vagamente la caja. Ada simplemente se encogió de hombros con una sonrisa enigmática y echó a andar hacia el garaje.

"Ya verás", respondió ella con tono cantarín.

Vergil la siguió a grandes zancadas, intentando recuperar la compostura. Si había algo que odiaba más que ser sorprendido, era ser el blanco de las bromas. Y considerando que tanto Katharina como Roxanne estaban involucradas, ya anticipaba que la situación no sería sencilla.



Al entrar al garaje, la escena que tenía ante sí lo detuvo en seco, frunciendo el ceño. Katharina estaba junto a una moto que parecía salida de un museo, o de una película de acción. Era un modelo antiguo, pero impecable, con detalles metálicos que brillaban bajo la tenue luz. Roxanne estaba agachada junto a ella, trasteando con algo en el motor, mientras Katharina sostenía un diario encuadernado en cuero.

"¿Qué es esto ahora?" preguntó Vergil, cruzándose de brazos mientras miraba al trío.

Katharina se volvió hacia él con una sonrisa traviesa. "¡Ah, por fin! Te estábamos esperando. Parece que tu madre tenía más secretos que solo



lencería elegante". Señaló una caja entreabierta de la que salía aún más lencería.

"A ella realmente le gustan estas cosas", pensó Vergil.

Roxanne se levantó, secándose las manos con un trapo, y señaló la moto. "Esta no es una moto cualquiera. Mírala más de cerca".

Vergil se acercó con cautela. Se inclinó para inspeccionar el vehículo, y fue entonces cuando notó los intrincados detalles grabados en el metal: símbolos demoníacos y runas que parecían latir débilmente con energía.

"Esto es..." comenzó, pero Roxanne lo interrumpió.

—Sí, parece que tu madre tenía más aficiones de las que creíamos. ¿Sabías que es una edición de coleccionista? La encontramos escondida detrás de un montón de cajas —dijo Katharina encogiéndose de hombros.



Katharina abrió el diario que sostenía y empezó a hojearlo. «Encontramos esto escondido en el compartimento del asiento. Parece que tu madre guardaba registros detallados de algunas... cosas interesantes. Notas sobre portales, rituales de invocación familiares e incluso diagramas de armas que nunca había visto».

Vergil tomó el diario de las manos de Katharina y lo hojeó rápidamente. "¿De verdad es suyo?"

"No lo sabemos con certeza", respondió Katharina. "Lo que encontramos fue un nombre escrito en la última página: Sefiroti".



Vergil frunció el ceño al oír el nombre. Volvió a hojear el diario, deteniéndose esta vez en las últimas páginas. Su mirada se posó en la última, donde, con una caligrafía elegante pero intensa, estaba escrito el nombre «Sepfiroti».

"¿Sephirothy?" repitió, dejando que el nombre se deslizara por su lengua como si pesara en el aire. "Nunca había oído este nombre... pero tiene algo extraño."

Katharina sonrió con suficiencia, claramente disfrutando del momento. "Parece que no lo sabías todo sobre tu madre, ¿verdad?"

Ada se apoyó en la pared, observando atentamente la reacción de Vergil. "Ese nombre... ¿te suena? ¿Quizás algo que ya habías oído antes, pero al que no le prestaste atención?"

Vergil negó lentamente con la cabeza, con la mirada fija en la escritura. «No directamente. Pero hay algo en la sensación que transmite este nombre, como si estuviera ligado a algo muy antiguo... o muy importante».



Roxanne, que había permanecido callada hasta ahora, finalmente habló: «Si es importante, el diario podría tener pistas. Pero si es algo que tu madre quería ocultar, entonces quizá... sea más peligroso de lo que parece».

Vergil se volvió hacia ella, con una expresión más sombría. «Si mi madre creyó necesario ocultar esto, significa que no quería que nadie lo supiera. Y menos yo». Volvió a mirar el diario. «Pero ahora no tengo elección. Necesito saber qué significa este nombre. Voy a hablar con ella».

Katharina rió entre dientes y se acercó a la bici, rozando su costado con la mano. "Bueno, al menos la bici es impresionante. Como mínimo, podrías dar la vuelta al mundo. Quizás llame la atención de alguien."



—Se comportan como niños con un juguete nuevo. Si tienen tantas ganas de montarlo, sáquenlo ustedes mismos —dijo Vergil encogiéndose de hombros—. Tengo trabajo que hacer... y una madre pesada a la que enfrentar.

Roxanne arqueó una ceja. "¿Y qué vas a hacer? ¿Apuntarla con esto y preguntarle directamente si sabe lo que significa?"

—Si hace falta, sí. —Vergil cerró el diario, pasando los dedos por la desgastada cubierta de cuero—. Pero primero, necesito averiguar más sobre quién, o qué, es este nombre.

—Vergil... ¿eso brilla? —Katharina señaló el diario.

...

En el Reino Inferior, concretamente en la finca de Agares Zafiro, donde se estaban realizando obras, ocurrió algo inesperado. Un aura densa y penetrante a través de las dimensiones desató una extraña presencia que estremeció la esencia del demonio primordial.



Zafiro estaba sentada en sus aposentos, preparándose para dormir, vestida solo con lencería negra, cuando sintió un escalofrío. Rápidamente se giró hacia la ventana, con sus brillantes ojos, como estrellas, fijos en un punto distante en el vacío donde una ola de energía había resonado, casi imperceptible para cualquier otro ser.

Pero a ella no.

Se levantó lentamente, y su movimiento hizo temblar ligeramente el suelo de obsidiana. Sus dedos largos y pálidos se extendieron hacia el aire, como si



percibieran las vibraciones de algo antiguo, algo que no había sentido en incontables siglos.

"Esto es imposible..." murmuró, con la voz cargada de incredulidad.

Por un instante, Zafiro permaneció inmóvil, analizando cada matiz del aura que la había alcanzado. No solo era poderosa, sino también familiar. Una huella que jamás podría olvidar, ni siquiera después de eones.

"¿Branca?", susurró Zafiro, casi para sí misma, con una expresión —siempre fría e inquebrantable— que solo podía describirse como pavor. No miedo, sino pavor.

Sin dudarle, Zafiro levantó la mano, trazando un círculo en el aire con los dedos. El espacio a su alrededor se distorsionó, como si la realidad misma se estuviera desgarrando, y en un instante, desapareció, teletransportándose directamente al mundo humano.



Sabía exactamente adónde ir, dónde buscar, dónde encontrarlo... Por supuesto, lo sabía todo. El aura era un rastro, y el rastro... la conducía a un lugar que había visitado hacía apenas unos días.

—Lo sabía —dijo Zafiro con voz aguda mientras miraba fijamente a la mujer frente a ella, que parecía acabar de despertar.

"Ese chico tonto encontró mis cosas..." murmuró la mujer frente a ella, aunque con una sonrisa maliciosa extendiéndose en sus labios.